nietos. Acaso, en un futuro planeta superpoblado, la guerra de la generación útil contra las inútiles llegue a ser, como para los esquimales, una crueldad necesaria e inevitable. En nuestros días esta guerra también se sigue librando, pero en forma más atenuada:

People expect old men to die;
they... look
at them, with eyes that wonder when.
(Ogden Nash)

EVELIO ECHEVARRÍA

Colorado State University

"CASA TOMADA", POR JULIO CORTÁZAR EN TRADUCCIÓN AL DISEÑO GRÁFICO POR JUAN FRESÁN. Buenos Aires: Ediciones Minotauro, noviembre de 1969.

"Casa tomada" de Julio Cortázar, primer cuento de *Bestiario* (1951), ha sido editado separadamente en "traducción al diseño gráfico" por Juan Fresán, como lo indica la contratapa del libro. Se trata en realidad no de una "traducción", sino de una interpretación visual del cuento, en la que el texto está superpuesto a un plano de la famosa casa que se repite a través de las páginas. El efecto de invasión de la casa se consigue por medio de la progresiva reducción del texto a la parte del plano correspondiente a las habitaciones que todavía permanecen libres. A medida que se va "tomando" la casa, aparecen en la zona ocupada algunas letras, comenzando con un simple acento, que finalmente llegan a componer el nombre completo del autor y el título del cuento. Cuando los hermanos son totalmente expulsados, el texto es también "empujado" hacia la calle.

La ilustración no parece agregar nada especialmente aclaratorio a un cuento que, sin necesidad de ayudas visuales, es uno de los mejores de la colección, y que ha sido recogido ya en varias antologías. El plano de la casa que Fresán ofrece al lector es realmente más un diagrama que un plano: véase la rigurosa simetría en la disposición de los ambientes, la falta de diversidad en tamaño de los distintos cuartos, la ausencia de muebles. Este tipo de ilustración debilita el cuento al reducirlo a una abstracción demasiado superficial, a una esquematización que no concuerda con la complejidad del relato. La fuerza desconocida y misteriosa que ocupa la casa, tal como está presentada en esta edición, da escaso margen a la imaginación y parece una extraña contradicción a la complejidad de la "toma" así como a la inexplicable falta de resistencia de los hermanos ante la expulsión. Esa "toma" ya ha sido interpretada por numerosos críticos de varias maneras: como fantasmas, antepasados, remordimientos, el peronismo. Precisamente, una de las cualidades más destacadas del cuento es que queda abierto a la interpretación de cada lector. Paradójicamente, cuando Fresán ha querido añadir elementos concretos al plano, ha inventado patios, puertas y ventanas que Cortázar no menciona y que abren posibilidades

de salidas que les son negadas a los protagonistas del relato. En especial, la salida que se agrega al fondo del pasillo, a la que el texto no hace ninguna referencia, añade un elemento de escape (y de posible ingreso de las "fuerzas") que no concuerda con el ambiente cerrado que sugiere el cuento.

Si entendemos, con McLuhan, que el libro es una extensión del ojo, de lo cual no faltan ejemplos acertados en la obra del mismo Cortázar (como en *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Ultimo Round*), no podemos aplaudir la concepción de esta edición en la que el diseño gráfico no cumple con la función de extender, intensificar o proponer significados.

MARTHA P. DE FRANCESCATO

University of Illinois

JESÚS URZAGASTI. *Tirinea*. Editorial Sudamericana. Colección "El Espejo", 1970.

Tal vez la publicidad en las llamadas sociedades de consumo ha puesto de relieve sólo una imagen de la gente joven. Se da en la tecla y se la machaca hasta el cansancio. Lo que nace como idea publicitaria se entrona en la vida diaria y se toma por realidad. Y es por eso que los jóvenes desean asemejarse a esa imagen, la cual les ha sido creada por hombres que han pasado sobradamente la juventud. Publicistas, diseñadores, modistos dan el tono a una época, hombres maduros, en fin, que usan la arcilla de la juventud para crear fenómenos inconfesables de oferta y demanda.

La juventud es un buen mercado y antes de ser fenómeno social ha comenzado por ser fenómeno económico. Lo que diferencia la juventud actual de las pasadas es que la juventud de hoy tiene "poder comprador". Tal vez por adecuarse a un estereotipo que le viene por conducto exterior, el joven de hoy día esté más huérfano que nunca y hasta pueda hablarse de una seria pérdida de la identidad. En la era de los contagios masivos decretados por fuerzas exteriores, la individualidad se pierde y hasta llega a convertirse en una excrecencia molesta, en una visita inoportuna.

Pues bien, Jesús Urzagasti, del que sólo se sabe que nació en Bolivia en 1941 y que ha trabajado como periodista y asistente de dirección de "Ukamu" —primer largometraje boliviano— es una voz disidente en el coro. Por el solo hecho de no celebrar su juventud este joven escritor se transforma automáticamente en un rebelde. Tirinea es el nombre de una llanura, pero bien puede ser una de esas geografías soñadas, con valor de símbolo. Por de pronto, el lugar no tiene importancia; el paisaje no existe para unos personajes que se esbozan más bien como fantasmas, como desdoblamientos fantásticos del yo autoral. En vano se buscará en esta novela, o *nivola*, la referencia colorista o anecdótica de nuestra época; sólo una volandera mención del conflicto en el Medio Oriente (1967), que por alguna obscura razón preocupa al desquiciado protagonista. En cuanto al resto, ni una sola concesión. Se menciona, en cambio, al pasar, "El Mundo como Voluntad y Representación" de Schopenhauer y esto da la clave. Se trata de un escritor que se resiste al contagio y que se impone proyectar su imagen, su "así es como yo veo", "así es como yo siento".